



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 19 No. 3

Septiembre de 2016

# CULTURA DE LA IMAGEN Y CULTURA DEL LIBRO: EL IMPACTO PSICOLÓGICO Y SOCIAL DE LA INTERNET

Carlos Mondragón González<sup>1\*</sup>  
Facultad de Estudios Superiores Iztacala  
Universidad Nacional Autónoma de México

## RESUMEN

En el presente trabajo se abordan algunas de las consecuencias que ha traído consigo el paso de la cultura del libro a la cultura de la imagen; esto último acelerado por el uso de la tecnología digital que ha invadido la vida social y personal de los seres humanos. Se enfatiza, también, en el uso negativo que las nuevas generaciones de estudiantes de todos los niveles educativos, incluyendo los universitarios, están haciendo de los recursos que la nueva tecnología digital ha puesto en sus manos. Como por ejemplo, la práctica del plagio en los trabajos escolares facilitado por la abundante información que la Internet provee. Problemática de la que no han escapado aún los propios trabajadores académicos, sea por descuido en el proceso de sus investigaciones y el poco riguroso manejo y sistematización de la información que consultan o recuperan, o por intención premeditada, lo cual pone sobre la mesa de discusión el tema de la ética de la investigación científica.

**Palabras clave:** Tecnología digital, Internet, plagio escolar, educación, universidad.

<sup>1\*</sup> Psicólogo e historiador, profesor del Área de Psicología Social Teórica, FES Iztacala-UNAM, Correo Electrónico: [carlosmg@unam.mx](mailto:carlosmg@unam.mx)

<sup>1</sup> Expresión que escuché decir en diversas ocasiones, refiriéndose a sí mismo con su acostumbrado humorismo, al escritor mexicano Carlos Monsiváis; y con otros términos al cineasta [www.revistas.unam.mx/index.php/repi](http://www.revistas.unam.mx/index.php/repi) [www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin](http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin)

# CULTURE OF IMAGE AND BOOK CULTURE: THE PSYCHOLOGICAL AND SOCIAL IMPACT OF INTERNET

## ABSTRACT

This paper addresses some of the consequences that has brought about the passage of the book culture to the culture of the image; this is because the acceleration caused by the use of digital technology that has invaded the personal and social life of human beings. The paper emphasizes, too, the misuse that new generations of students at all educational levels, including university students, are doing of the resources that new digital technology put in their hands; as for example, the practice of plagiarism in the schoolwork provided by the wealth of information that the Internet provides. Problems that even the academic workers have not evaded, either by neglect in the process of their research, and little rigorous management and systematization of the information they consult or retrieve, or even premeditated intention, which puts on the table for discussion the issue of the ethics of scientific research.

**Key words:** Digital Technology, Internet, Scholar Plagiarism, Education, University.

## INTRODUCCIÓN

El proceso de globalización que hemos vivido en los últimos treinta años ha traído consigo diversos fenómenos que han impactado de una u otra forma en la vida de millones de personas en el mundo; nadie puede hoy día substraerse de los efectos psicológicos que la economía global y los problemas que genera tienen en la vida cotidiana de los seres humanos de todo el mundo. Este impacto generalizado abarca no sólo la vida económica donde la pobreza se acrecienta en lugar de aminorar, creando una mayor distancia entre ricos y pobres, así como una mayor marginación de los ya marginados. A la par de esto está el impacto psicológico; es decir, una vida en la zozobra constante y la desesperanza, en la inseguridad y en la permanente limitación económica para cubrir cada día las necesidades más elementales de las familias, creando un ambiente adverso para el sano desarrollo de niños y jóvenes. Esto ha generado condiciones de violencia física y psicológica agravadas por políticas públicas adversas a la población y que han afectado la vida social, familiar y personal a grados insostenibles y cuyo impacto las ciencias

sociales intentan hoy día documentar. Siempre a la retaguardia, pues el mundo cambia a una velocidad que supera en mucho al ritmo de la investigación que realizan los científicos sociales desde las universidades públicas y privadas.

Algunos de los instrumentos más poderosos que los promotores de la globalización han utilizado para difundirla mundialmente e integrar a los individuos a su lógica de funcionamiento son los medios de comunicación masiva y las nuevas tecnologías digitales. En este sentido, el presente ensayo tiene como objetivo reflexionar sobre el impacto que las nuevas tecnologías tienen hoy día en un mundo cada vez más interconectado, así como el papel que han jugado desde el pasado las culturas de la imagen y del libro.

## EL PAPEL DE LA IMAGEN EN LA HISTORIA HUMANA

La imagen, como medio de comunicación, no es producto del mundo moderno ni de la actual era digital y multimedia, como tampoco lo es su importante papel social y cultural. Desde tiempos remotos en la historia de la humanidad, las imágenes han sido un medio de comunicación privilegiado que en muchos casos antecedió a la escritura para narrar y transmitir acontecimientos históricos y convicciones místicas, así como vehículo para preservar la memoria de sociedades que el hombre moderno considera “antiguas” o “primitivas”.

La imagen, del latín *imago*, puede ser entendida de diversas maneras en contextos culturales distintos. Las definiciones que se encuentran en un diccionario del español sobre lo que es una imagen puede sernos de ayuda. Ahí encontramos que una imagen es: 1) figura, representación, semejanza y apariencia de una cosa; 2) estatua, efigie o pintura de una divinidad o personaje sagrado; 3) reproducción de la figura en un espejo; 4) representación viva y eficaz de una intuición o visión poética por medio del lenguaje; y 5) parecerse mucho a una persona (*Diccionario de la lengua española*, 1992).

Esta variedad de significados sobre lo que es una imagen no es menor cuando pasamos a un plano más teórico como el que puede darnos un diccionario de filosofía. En uno de ellos se nos dice que la imagen es:

Reproducción mental de una cosa en ausencia de la misma. Supone por ello una experiencia sensible previa. La imagen es el acto, o el producto, de la imaginación. Se distingue de los conceptos o de las ideas, porque en éstos la representación es de carácter abstracto, mientras que las imágenes son concretas y mantienen una relación directa con los datos sensoriales. Las nuevas aportaciones de los sistemas informáticos de reconocimiento de imágenes, desarrollados en el seno de la inteligencia artificial, abren nuevas perspectivas a la comprensión de los procesos de la percepción, la imaginación y la formación de conceptos (*Diccionario de filosofía*, 1998; s.p.).

En el ámbito de la psicología, la diversidad en la definición del concepto de “imagen” esta mediada por la perspectiva teórica dentro de la cual el concepto se define y adquiere características conceptuales muy precisas que sería difícil de caracterizar en este trabajo dada su complejidad (Arana, 1995).

A partir de lo que nos interesa desarrollar en este trabajo, podemos decir que la imagen cumple, entre otras, la función de representar elementos del mundo vivido, contemplado e imaginado. Esto explica por qué habría que remontar su importante papel a la época en que se hicieron las primeras pinturas rupestres esparcidas por todo el mundo. Por otro lado, supondría también que la cultura de la imagen apareció primero que la invención de la escritura y los alfabetos, si es que nos atenemos a los periodos históricos comúnmente aceptados por lingüistas e historiadores.

Sobre este tema, tiene razón el antropólogo e historiador Serge Gruzinski cuando hace mención que la imagen ha inquietado nuestras mentes y ha estado presente desde los inicios de la historia de la humanidad. Baste mencionar el papel que las imágenes han jugado en religiones milenarias como el budismo, el hinduismo y

cristianismo, principalmente en su expresión católica así como en la que se dio en las Iglesias ortodoxas del oriente medio. En este sentido, una experiencia más cercana ha nosotros la tenemos en el descubrimiento de América en 1492 y la conquista y colonización española que se estableció desde el siglo XVI. Al respecto, afirma Gruzinski:

Por razones espirituales (los imperativos de la evangelización), lingüísticas (los obstáculos multiplicados por las lenguas indígenas), y técnicas (la difusión de la imprenta y el auge del grabado), la imagen ejerció en el siglo XVI un papel notable en el descubrimiento, la conquista y la colonización del Nuevo Mundo. Como la imagen constituye, con la escritura, uno de los principales instrumentos de la cultura europea, la gigantesca empresa de occidentalización que se abatió sobre el continente americano adoptó —al menos en parte— la forma de una “guerra de imágenes” que se perpetuó durante siglos y que hoy no parece de ninguna manera haber concluido (Gruzinski, 1995; p. 12).

Los estudios de Gruzinski, permitieron conocer mejor el importante papel que jugaron las imágenes en el encuentro de europeos e indígenas americanos, y cómo percibieron los españoles las primeras imágenes indígenas con las que tuvieron contacto. La importante presencia de la imagen en la historia latinoamericana se muestra con más amplitud en el barroco, especialmente en su expresión católica cuyo fenómeno y herencia más importante es el guadalupanismo, como puede verse el 12 de diciembre de cada año en el santuario de la virgen de Guadalupe en la Ciudad de México (Lafaye, 1985).

#### LA CULTURA DE LA IMAGEN VS. LA CULTURA DEL LIBRO

Si lo dicho anteriormente es correcto; es decir, que la imagen ha estado presente en la historia de la humanidad desde tiempos remotos ¿Cómo entender este nuevo resurgimiento que la imagen ha teniendo con la moderna tecnología digital hoy día? ¿Qué quiere decir un autor como Giovanni Sartori cuando afirma que la “cultura de la imagen” está acabando con la “cultura del libro”? (Sartori, 1998), ¿La

cultura de la imagen, en oposición a la cultura del libro de la que habla Sartori, debe ser vista como una regresión o como un aporte al desarrollo de la civilización occidental?

Para Sartori, la televisión transformó radicalmente al *homo sapiens* (producto de la cultura de la palabra escrita) en un *homo videns* “para el cual la palabra está destronada por la imagen” (Sartori, 1998; p. 11), que difunden los medios masivos de comunicación. Y mientras el *homo sapiens* necesitó miles de años para desarrollarse, el *homo videns* se ha formado en cuestión de décadas.

Las etapas previas por las que transitó el *homo sapiens* incluyen la época de la transmisión oral, el uso de jeroglíficos, la invención de los primeros alfabetos y la escritura manual, hasta la creación de la imprenta de tipos móviles alrededor del año 1450 hecha por el alemán Johannes Gutenberg, con lo cual se abonó al surgimiento del mundo occidental moderno y al importante papel que en ese horizonte cultural llegaron a tener los libros en su versión moderna, impresos en papel y tinta, así como todas las publicaciones que la evolución de la imprenta ha permitido en el último siglo: desde la imprenta de Gutenberg, pasando por el Offset, las grandes rotativas de los periódicos, hasta las impresiones en láser de los libros actuales.

Si bien la cultura oral exigía sólo la posesión de una lengua, por lo menos la materna, la cultura del libro requirió la adquisición de nuevas habilidades: 1) saber leer signos alfabéticos y; 2) interpretar correctamente lo leído. En este sentido, la lectura de un libro implicaba un esfuerzo racional que ponía en juego procesos y habilidades mentales de los individuos, y que según Sartori están hoy día en peligro de extinción. En defensa de la cultura del libro, Sartori recupera la posición del sociólogo e historiador Daniel Bell, que al respecto afirmaba:

...el libro —como formato, sí— es constitutivo de la cultura y sin cultura nuestra vida no pasaría de ser una vida animal e ignorante, utilitaria... Si lo que buscamos es información, tal como la hemos definido, el libro resulta obsoleto. La capacidad de almacenamiento de una memoria óptica en un

disco láser, o de una computadora, la rapidez con la que se obtienen los datos y la facilidad para revisarlos, hacen que los nuevos medios sean preferibles. Pero si leemos para reflexionar, para “hablar” con la obra, para construir una argumentación o interpretar un pasaje, parece que el formato del libro, con sus márgenes y su comodidad, puede ser un medio mejor (Sartori, 1998; p. 136).

Por supuesto, el valor del libro no se debe sólo a la comodidad de su formato para el acto personal o colectivo de leer; su importancia incluye también el desarrollo intelectual y psicológico que por siglos la lectura ha traído consigo para millones de personas en todo el mundo, especialmente después de la invención de la imprenta de tipos móviles (Zavala, 1995). El libro —nos dice Alejandro Piscitelli (1995)— desarrolló la solidez y el acto de pensar en el espacio psíquico más propio del ser humano, ayudando a desarrollar aquello que lo diferencia del resto del mundo animal. A la vez que fue un instrumento privilegiado para preservar, conocer y apropiarse del conocimiento científico generado y acumulado por todas las ciencias naturales y sociales desde su surgimiento en los siglos XVII y XIX, respectivamente, así como por las disciplinas que conforman el ámbito de las humanidades.

Después de mostrar las virtudes del libro en papel y de su lectura frente a las nuevas tecnologías digitales de la información, Piscitelli plantea que esta discusión pone de manifiesto una defensa de la palabra escrita, como *locus* de producción y circulación del sentido, frente a la “avalancha neobárbara posescritural (ingenieros, analistas de sistemas, diseñadores de software, escritores técnicos, videógrafos)”, etcétera (Piscitelli, 1995; p. 180). Y más adelante agrega:

“Identificando al pensamiento con lo escrito, a la verdad con su interrogación visual, a la argumentación con una disposición espacial definida, a la presencia física de la tinta y su adherencia en el papel con los caminos obligados por los que pasa la capacidad de interrogación humana, el advenimiento de lo posescritural presagia, para los tecnófobos, pérdidas cognitivas significativas, un deterioro creciente de nuestra capacidad crítica,

y en general, un lamentable retroceso en el proceso de singularización humanista” (Piscitelli, 1995; p. 180).

Piscitelli concluye con varias preguntas que se hacen quienes defienden la cultura del libro frente a quienes ponen todo su entusiasmo en las nuevas tecnologías digitales: ¿Se conoce alguna computadora que haya podido resolver el problema intelectual básico de cualquier investigación y que se pregunte: qué me interesa conocer de la realidad? ¿Por qué defino así mi objeto de investigación y no de otra manera? ¿Qué motiva mi investigación y cómo me afecta existencialmente?

Por su parte, y en defensa también de la cultura del libro, Giovanni Sartori hace mención del hecho de que la palabra es un “símbolo” (formada por símbolos) que se resuelve en lo que significa, en lo que como símbolo comunica si se conoce la lengua en que la palabra está escrita. Mientras que, por el contrario, la imagen es pura y simplemente representación visual. “La imagen se ve —afirma Sartori— y eso es suficiente; y para verla basta con poseer el sentido de la vista, basta con no ser ciegos. La imagen no se ve en chino, árabe o inglés; como ya lo he dicho, se ve y es suficiente” (Sartori, 1998; p. 35).

Este argumento necesita ser matizado, pues si bien el autor está en lo cierto cuando dice que la palabra escrita son signos que necesitan ser interpretados, no es del todo correcta su afirmación acerca de la aparente “neutralidad de la imagen” fuera de todo contexto cultural específico. En mi opinión, la percepción de una imagen se hace siempre desde algún lado, en un contexto de significaciones y sentidos; toda imagen creada por el ser humano es imagen de “alguien”, tiene un autor, y generalmente es creada para expresar y comunicar “algo”; tiene un propósito y un sentido original independientemente del que le da el que la percibe posteriormente a través de sus sentidos. Aunque por supuesto, siempre están los casos de las imágenes que se crean sin ninguna intencionalidad de su autor, las que no pretenden comunicar algo; imágenes que no significan nada para el que las hace y menos para el que las observa (llegando a ser el caso en ocasiones de la pintura abstracta). Fenómeno excepcional en un mundo humanizado y estructurado precisamente a partir del sentido y no del “sin sentido”.

Por otro lado, la ausencia de sentido es inconcebible en áreas como las ciencias de la comunicación, las artes audiovisuales, el lenguaje cinematográfico y el diseño gráfico con fines de propaganda de todo tipo (para el mercado consumista o las contiendas políticas, por ejemplo). En estos y otros casos, las imágenes son enviadas por un emisor con una intencionalidad que las carga de sentido para transmitir un mensaje, llegando posteriormente a un receptor no pasivo que las interpreta y que a su vez las puede cargar de nuevos significados. Poseer vista puede ser suficiente para ver una imagen, pero ésta también será sólo “imagen sin sentido”, o una “imagen cualquiera” si al receptor no le significan nada visual y mentalmente. No hay que olvidar que un “símbolo” es también una “representación sensorialmente perceptible de una realidad, en virtud de rasgos que se asocian con ésta por una convención socialmente aceptada” (*Diccionario de filosofía*, 1998; s.p.). Es decir, que las imágenes también pueden ser —como las palabras— representaciones perceptibles de la realidad aunque no sean símbolos. Ambas son interpretadas desde marcos lingüísticos y culturales específicos por sujetos que nunca son neutrales ante lo que ven o lo que leen. Nadie percibe el mundo desde “ningún lado”. O quizá sólo los enfermos mentales más profundos que se aíslan o rompen completamente con su realidad circundante encerrándose en su propio mundo interior, sin dejar de ver el mundo externo con sus propios ojos. Las enfermedades mentales no dejan a las personas ciegas, pero sí deterioran la comprensión del sentido del mundo exterior a sí mismos, el cual perciben con sus propios ojos.

Por el contrario, se percibe siempre desde un contexto personal y cultural, y desde una particular visión de las cosas. El mundo y las imágenes son percibidos por hombres y mujeres concretos de carne y hueso, productos y productores de sociedades y culturas determinadas, de imaginarios y visiones del mundo. Lo que hace posible hablar de visiones colectivas como de puntos de vista personales, de maneras individuales y únicas de ver o percibir el mundo y sus imágenes, como lo saben los epistemólogos y cualquier fotógrafo o cineasta profesional.

Por otra parte, algunos defensores del hipertexto, o texto electrónico, argumentan que el libro en papel y en letra impresa ha llegado a su fin y pertenece a un mundo en vías de extinción. El futuro, para ellos, está en la digitalización y en la información en línea a la que da acceso la red mundial conocida como Internet. Contra esta visión optimista, el escritor español Umberto Eco ha dado una sencilla pero elocuente respuesta: “Si me conecto a Internet —dice Eco— y voy al programa Gutenberg puedo hacerme de toda la obra de Shakespeare. ¿Pero por qué tendría que saturar el ordenador con una masa de bites [...] y luego esperar dos semanas para poder imprimirlo, cuando por 5 dólares [...] puedo comprar la edición de Penguin?” (citado en Sartori, 1998; p. 56); además de la dificultad y el cansancio visual que provoca la lectura en pantallas de libros completos, agrego yo. Acto, por cierto, cada vez más necesario por la proliferación de libros y revistas electrónicas que ya no se publican en papel, con las incomodidades que esto genera para quienes crecieron leyendo y dialogando con libros impresos, escribiendo anotaciones al margen, resaltado ideas o poniendo separadores en las páginas para la fácil localización de una información. Así como colocando sobre una mesa libros abiertos con información relacionada o contradictoria para ser analizada o consultada a la hora de escribir un trabajo.

Compilar y leer libros digitales en pantallas de computadoras, *tablets*, o teléfonos celulares se ha convertido en una novedad y una moda tecnológica sobre la que se han exagerado sus virtudes. No está demás recordar que esta tecnología es producto del capitalismo y que responde a la lógica del mercado que todo lo convierte en negocio. En este sentido, todavía está por verse si es una moda pasajera creada por las transnacionales electrónicas y avivada por multimillonarias campañas publicitarias, o si se convertirá en un medio que enriquecerá la vida cultural y personal de las nuevas generaciones acostumbradas a leer textos cortos en los medios digitales (y mientras más cortos mejor) y no libros completos de principio a fin.

## USOS Y ABUSOS DE LA TECNOLOGÍA DIGITAL. LA INTERNET Y LA CULTURA DEL PLAGIO

Es obvio que tenemos que diferenciar el nivel de utilidad que las nuevas tecnologías digitales nos proporcionan, así como el hecho de que son un lucrativo negocio para las transnacionales que fomentan las modas consumistas. Reconozco que la Internet puede ser una poderosa herramienta de trabajo y fuente de recursos e información para facilitar, por ejemplo, el trabajo académico; pero también es un hecho que es usada negativamente, crea nuevas adicciones y consume mucho del tiempo libre que debería dedicarse a actividades para enriquecer la vida social y el crecimiento personal. En este sentido, basta echar un vistazo a los populares cibercafés y ver qué consultan o qué hacen en Internet los niños, adolescentes, jóvenes y adultos que los concurren todos los días para darnos cuenta que no todo es tan alentador en el uso de esa tecnología en términos de la educación y la superación cultural del individuo. Mayor tiempo ante la pantalla de una computadora no significa necesariamente mayor crecimiento intelectual y personal. El problema remite al sujeto que usa esa tecnología y quién o quiénes tienen finalmente su control. La tecnología digital, como cualquier invención humana, puede ser bien o mal usada como se observa en cada vez más estudiantes de todos los niveles educativos: quienes la aprovechan para potenciar y mejorar su aprendizaje, y quienes la usan para engañar a los profesores y preservar la cultura del plagio a la hora de realizar trabajos escolares. Sin olvidar al buen o mal uso que también le dan los propios trabajadores académicos, los cuales no están exentos de estas prácticas (Olivares, 2015; Gómez, 2013; Pérez, 2013).

En este sentido, se ha convertido en una práctica común, y escandalosamente aún en estudiantes universitarios, hacer trabajos escolares con “información” bajada de Internet acríticamente, sin valorar su calidad o la seriedad de sus fuentes. Y peor aún, “copiar” literalmente información encontrada en Internet e incluirla y presentarla como escritura propia en sus trabajos escolares. La cultura del plagio entre los estudiantes ha existido desde hace mucho tiempo con la

salvedad de que ahora muchos de ellos parecen aprender menos con esta práctica.

Hace 30 años, cuando las computadoras y la Internet no estaban al alcance del estudiante promedio, éste podía llenar sus trabajos escolares con información copiada literalmente de los libros, las monografías o las revistas científicas. De esa transcripción literal mucho se quedaba en la memoria pues implicaba escribir a máquina lo que los libros decían, con excepción de los casos en los cuales los estudiantes de los niveles escolares más básicos entregaban trabajos hechos o mecanografiados por otros (padres o familiares) y que generalmente tampoco leían antes de entregar a sus maestros. Lo cual le daba en ocasiones excelentes calificaciones por trabajos que otros hacían.

La transcripción de un texto, o la síntesis de él, aumenta el aprendizaje mucho más que una simple lectura como es conocido por cualquiera que en sus investigaciones hace notas o utiliza técnicas de fichado. Notas y fichas con las cuales posteriormente los/las estudiantes o los/las investigadores/as escriben sus trabajos con su propia redacción; sintetizando, criticando o relacionando la información que las fuentes consultadas les proveen. Lo que todo profesor espera al leer el trabajo de un alumno/a.

Es un hecho que la tecnología digital ha venido a facilitar muchos aspectos de la vida humana y la actividad académica, al mismo tiempo que también ha facilitado las prácticas negativas propias de la cultura del plagio en las escuelas. Hacer trabajos escolares y obtener muy buenas calificaciones es hoy mucho más sencillo copiándolo casi todo de materiales disponibles en la Internet. Y es conocido un portal hecho en España —por dar sólo un ejemplo entre otros—, que pone a disposición gratuita decenas de miles de trabajos escolares sobre casi cualquier tema, los cuales están clasificados en todos los niveles escolares incluyendo el doctorado, listos para bajarlos y a los cuales sólo falta agregar el nombre del que lo va a presentar como trabajo propio en su escuela ([www.rincondelvago.com](http://www.rincondelvago.com)). En esta misma Web se invita a los usuarios y visitantes a aportar trabajos, propios o ajenos, para que puedan estar a disposición de quien los necesite en cualquier

parte del mundo. La lógica que pareciera difundirse con esto entre los estudiantes es: “Para qué esforzarse o cansarse haciendo un trabajo escolar propio, para qué leer y ‘quebrarse’ la cabeza pensando en cómo integrar la información y desarrollar un tema por escrito si se pueden bajar tan fácilmente de Internet trabajos ya hechos —y muchas veces muy bien hechos— con los cuales obtener las máximas calificaciones”. Esta práctica, tan arraigada entre los estudiantes de los niveles educativos básicos y en no pocos universitarios, pudiera explicar en parte las muchas deficiencias de escritura con las que un importante porcentaje de estudiantes llegan a la educación superior, y desgraciadamente con las que también salen algunos egresados de todas ellas.

Acostumbrados a deformar la escritura del español en sus comunicaciones digitales, muchos estudiantes tienen problemas para poder escribir una página completa con su propia redacción y sin errores ortográficos o gramaticales, problema que se incrementa al intentar hacer trabajos completos. Es común que un profesor reciba trabajos de estudiantes impecablemente bien escritos, salvo por la “introducción” y las “conclusiones” —que generalmente es lo único que los estudiantes sí escriben— llenos de errores de escritura que los “delatan” por la diversidad de redacciones hechas por manos distintas mezcladas en un mismo trabajo escolar.

Esta práctica estudiantil basada en el “sombrear, copiar y pegar” en un documento de Word ha obligado al desarrollo de programas hechos especialmente para detectar plagios de Internet en trabajos académicos. Algunos de estos programas que se pueden conseguir gratuitamente especifican el porcentaje de un escrito que ha sido copiado textualmente de documentos disponibles en línea, dando inclusive las diversas direcciones de Internet de donde fueron en parte o completamente copiados (Quiñónez, 2012). En este sentido, he tenido noticias del caso de una universidad privada que antes de aceptar una tesis terminada y proceder al examen de titulación, la somete a uno de estos programas para garantizar que no contiene plagios. Práctica que no estaría mal reproducir en todas las instituciones de educación superior.

A esto se agrega, como ya lo mencionamos, el uso indiscriminado de la información que esta disponible en Internet. Rara vez los estudiantes diferencian la calidad y veracidad de la información tomando en cuenta quién o quienes hacen la página Web que consultan. Pareciera que por el sólo hecho de estar en Internet toda información o conocimiento publicado ahí es confiable. Es común observar que los estudiantes “bajan” (copian) la información de Internet muchas veces sin valorar si la Web es académicamente confiable o fue hecha por un aficionado cualquiera que sube a la red lo primero que llega a sus manos. De manera indiscriminada se da por verídica la información que se encuentra en Internet al igual que se asume que por el sólo hecho de que algo es publicado en un libro o una revista es confiable automáticamente y debe aceptarse como verdad incuestionable, especialmente si sus autores son personas conocidas. Hecho de por sí cuestionable también.

En aras de contrarrestar estas prácticas de los estudiantes, y como una medida extrema, existen casos de profesores universitarios que prohíben a sus alumnos usar información de Internet para hacer sus trabajos escritos, obligándolos así a leer directamente en libros o revistas especializadas impresas y esperando con esto alejarlos de la “tentación” de armar sus trabajos escolares con redacciones copiadas textualmente sin dar crédito a sus autores originales. Práctica que está creando hoy día una nueva clase de analfabetismo funcional producto del mal uso de la tecnología: es decir, alumnos con buenas calificaciones por los trabajos que entregan, pero con bajos niveles de conocimiento y manejo conceptual de lo que se supone todo estudiante universitario debería de conocer sobre su área de estudio. Deficiencias formativas que se ven reflejadas en los trabajos escritos que los/las estudiantes entregan cada semestre y en la calidad de las tesis con las que se titulan.

Si partimos del principio que dice: “escribe claro quien piensa claro”, y que la claridad conceptual no es algo que de manera automática se obtenga usando la tecnología digital, se pone en duda el argumento de quienes piensan que mágicamente, para elevar el nivel educativo del país, basta con poner en las

manos de todo estudiante una computadora para su uso personal. Tecnología que por cierto en tiempos muy cortos queda obsoleta pero que cumple muy bien la función de captar nuevos usuarios consumidores para integrarlos a los nuevos mercados tecnológicos.

Es conocido hoy día que la tecnología digital genera adicciones también, y que un niño o adolescente que vive pegado a un aparato digital (y no precisamente para estudiar), lo querrá el resto de su vida sin importar lo que cueste o lo que haya que hacer para conseguirlo. En este sentido, sería interesante conocer cual ha sido el resultado real de lo que ha hecho el gobierno mexicano en los últimos años al poner miles de tabletas electrónicas en las manos de estudiantes de nivel primario y secundario, y si esto ha servido para mejorar sustancialmente el nivel educativo de la niñez mexicana (La SEP entregará más de 700,000 tabletas a alumnos y docentes, 2014; Cruz, 2014).

#### TECNOLOGÍAS DE LA COMUNICACIÓN Y CAMBIO CULTURAL

El fenómeno de la Internet, aunado a la globalización de la economía a escala mundial, ha provocando en muy poco tiempo cambios sustanciales en la vida de millones de personas. Como ya lo mencionamos, Alvin Toffler había previsto desde los años 70 del siglo pasado un fenómeno al que llamó “shock del futuro”, el cual traería cambios radicales a la vida humano tal y como se conoció por siglos (Toffler, 1971). En este sentido, el autor planteaba en ese momento una tesis novedosa y preocupante en los siguientes términos: el shock del futuro es “la desorientación vertiginosa producida por la llegada prematura del futuro” (Toffler, 1971; p. 19).

En este sentido, Toffler llamaba la atención sobre el hecho de que la invasión tecnológica que se empezaba a vivir socialmente en esos años con la proliferación de la tecnología digital podría provocar lo que consideraba la enfermedad más grave del mañana (Toffler, 1971). La producida por el impacto (shock) que producía en algunas personas la modificación radical de su medio ambiente y su incapacidad psicológica e intelectual para adecuarse a él. En otras palabras, el

efecto vivencial de enfrentar tantos nuevos cambios tecnológicos que se daban en tan poco tiempo y no estar preparados mentalmente para ello.

Su profecía se cumplió. Esto es especialmente cierto en personas de mayor edad que se sienten incapaces para usar las nuevas tecnologías aún en sus formas más “simples”, como manejar un moderno control remoto con sus 40 teclas y funciones, programar un nuevo aparato doméstico con controles digitales, y no digamos utilizar una computadora o un celular de última generación. Problemática que han vivido adultos que no nacieron con esta tecnología y que tienen muchas veces bloqueos psicológicos para poder usarla e integrarla a su vida diaria.

Es importante subrayar que en 1971, año en el que el libro de Toffler fue publicado en español, las tecnologías digitales, las computadoras personales y la Internet, no tenían todavía la importancia ni se habían popularizado como lo han hecho en los últimos veinte años. En este sentido, la visión catastrofista que Toffler adelantó pareciera cumplirse sólo en la vida de algunos sectores de la sociedad para los cuales la era digital los ha alcanzado, haciéndolos sentirse extraños en su propio tiempo y extranjeros en su propia cultura, como puede verse en hombres y mujeres que pueden ser clasificados como “analfabetas tecnológicos” sin que eso tenga una connotación peyorativa.<sup>1</sup> Hemos conocido casos de adultos que prácticamente se dieron por “vencidos” frente a las tecnologías digitales y dejaron de hacer un esfuerzo para conocer su funcionamiento e integrarlas a su vida personal. Frustración que se vive por la complejidad y los cambios vertiginosos de la tecnología digital moderna.

A causa de la vorágine que la innovación de esta tecnología trajo consigo, muchos seres humanos se quedaron “en el camino” renunciando a integrarse al “nuevo mundo”, tanto por limitaciones económicas como por bloqueos mentales, o ambos, convirtiéndose en espectadores pasivos de la era digital que llegó sin que estuvieran preparados para integrarse a ésta. Aunque también se da el caso de

---

<sup>1</sup> Expresión que escuché decir en diversas ocasiones, refiriéndose a sí mismo con su acostumbrado humorismo, al escritor mexicano Carlos Monsiváis; y con otros términos al cineasta mexicano Sergio García Michel en octubre del 2008.

individuos de las viejas generaciones que han hecho el esfuerzo y han logrado adaptarse, aunque con limitaciones, al uso de la tecnología digital más básica como los celulares o los aparatos domésticos.

En este sentido, diversas voces críticas han hecho evaluaciones sobre el impacto cultural negativo que las nuevas tecnologías digitales han traído consigo. Es el caso de Arthur Kroker quien resaltaba el papel alienante y enajenante que el capitalismo esta dando a estas tecnologías:

“El siglo XX terminó —escribía Kroker— con un crecimiento del ciberautoritarismo, un movimiento estridentemente pro tecno-utopía, sobre todo en los medios de comunicación, que se caracteriza por una obsesión, cercana a la histeria, por las tecnologías emergentes y un intento constante y deliberado de acallar, silenciar y excluir toda perspectiva crítica... No una cultura conectada por cable sino una cultura virtual amordazada con él: obsesionada con la tecnología digital como fuente de salvación de la realidad de una cultura solitaria y socialmente muy inconexa, y resuelta a excluir del debate público cualquier perspectiva que no dé muestras de entusiasmo por el advenimiento de la sociedad completamente tecnológica” (Kroker, 1998; pp. 195-196).

Palabras que nos hacen recordar las imágenes televisivas donde cientos de personas esperan formadas pacientemente por horas o días a las puertas de una tienda de electrónica para ser los primeros en adquirir un nuevo modelo de teléfono celular el primer día que sale a la venta.

## EL FUTURO DE LA INTERNET

En cuanto a la Internet y su influencia sobre la manera de percibir la realidad de millones de personas en el mundo, nos dice Howard Rheingold: “el futuro de la red está vinculado al futuro de la comunidad, la democracia, la educación, la ciencia y la vida intelectual” (Rheingold, 1996; p. 21). Su influencia parece ser total e irreversible, y se ha convertido en un elemento más de la marginación de millones

de personas. No estar conectado a Internet y no pertenecer a alguna red social hoy día (académica, cultural, o simplemente como las que facilitan facebook o twitter) presagia “atraso”, diferencia de los “ya conectados”, da “estatus” y refuerza fantasías de superioridad sobre la gente común que no usa “tecnologías de punta”; es decir, el último modelo de lo que sea, por el sólo gusto de poseerlo aunque haga casi lo mismo que el modelo anterior.

¿Pero cuáles son los usos más comunes de esta tecnología? De origen militar, y usada hasta el día de hoy con fines bélicos, de seguridad y de inteligencia por cada vez más países (Rheingold, 1996), la Internet o red de redes es utilizada también con otros fines por una gran mayoría de usuarios. Entre los principales usos según Sartori, están: “1) una utilización estrictamente práctica, 2) una utilización para el entretenimiento y; 3) una utilización educativo-cultural” (Sartori, 1998; p. 54). En opinión de Sartori, las dos primeras serán las principales utilidades que en el futuro darán a la Internet las nuevas generaciones que se constituirán como “cibernautas prácticos”, como los caracteriza el filósofo y tecnólogo italiano. El otro uso, especialmente el que tiene fines educativos y culturales, seguirá siendo como hasta ahora de un grupo minoritario de la sociedad, principalmente el académico. No obstante —agrega Sartori— “los verdaderos estudiosos seguirán leyendo libros, sirviéndose de Internet para completar datos, para las bibliografías y la información que anteriormente encontraban en los diccionarios...” (Sartori, 1998; p. 56). Quienes conocen el placer y la comodidad de la lectura de un libro impreso, difícilmente lo cambiarán permanentemente por la incómoda y cansada lectura de un libro electrónico en una *tablet* o un monitor de computadora. En los últimos años, y a pesar de las millonarias campañas publicitarias, los libros digitales no parecen haber logrado las ventas que se esperaban entre los consumidores de las novedades tecnológicas. Por lo menos no todavía cuando aún sobreviven generaciones educadas en la cultura del libro impreso.

Otro de los aspectos que vale la pena mencionar es el que tiene que ver con la experiencia vivencial que la Internet provee al suplantar el espacio físico y anular la distancia y la experiencia corporal del encuentro cara a cara (Flores y Mariña, 1999).

“El ciberespacio suplanta el espacio físico, algo que ya se percibe en el ciberespacio familiar de la comunicación en línea —teléfono, e-mail, listas de interés—. La red de computadoras provee, por su parte, de un *forum* para que la gente se junte con la proximidad personal sin las limitaciones físicas de la geografía, las zonas temporales o el *status* social. ...lo que la tecnología ofrece por un lado, pierde por el otro. La tecnología elimina progresivamente la interdependencia humana directa” (Piscitelli, 1995; p. 118).

En este sentido, es interesante el fenómeno que se observa en las páginas Web que fomentan la comunicación humana virtual y cómo se juega la incógnita de los participantes detrás de un nombre de identificación o una fotografía de usuario/a. ¿Cuántos datos falsos y verdades a medias circulan por Internet en medio de ese fenómeno que se ha dado en llamar “redes sociales”? ¿Hasta dónde las redes sociales están fomentando relaciones humanas de calidad, o simplemente se han convertido en un nuevo mecanismo de escape de la realidad o generador de fantasías y relaciones superficiales? Aún cuando un usuario suba una fotografía para identificarse, no hay ninguna seguridad de que sea su verdadero rostro ni que éste tenga la edad ni el sexo que dice tener. La Internet permite ser usada también con fines criminales (como ya esta ocurriendo), y ante la cual millones de niños y jóvenes están expuestos por “ingenuidad” personal o imprudencia de los padres en el uso (y abuso) de esta tecnología. Lo que ha obligado a varios gobiernos a crear cuerpos policíacos cibernéticos especializados, y a emprender campañas previniendo a los padres de familia sobre los peligros en el uso de la Internet sin restricciones que muchos niños realizan. ¿Cómo pueden los padres vigilar adecuadamente a sus hijos pequeños que han nacido inmersos en esta

tecnología?, ¿cómo evitar, sin estar pegados a ellos, que los niños y adolescentes hagan un uso inadecuado de la Internet o se pongan en situaciones de peligro?

## LA TELEVISIÓN EN LA ERA DIGITAL

Como es conocido, la televisión sigue jugando un papel social muy importante. Muchos niños pasan frente a una pantalla más horas que en la escuela, y el tiempo que una importante cantidad de adultos dedican diariamente a ver la televisión es tan amplio, que se ha convertido en el principal instrumento de propaganda y de manipulación informativa desde hace décadas. Tiempo que ahora le compiten las computadora, las *tablets* y los teléfonos celulares.

Con la aparición en 1998 del libro *Homo videns. La sociedad teledirigida*, de Giovanni Sartori, se reavivó un debate que puso en tela de juicio el papel de la televisión en la formación de un nuevo sujeto social, producto de una nueva cultura de la imagen. Esta nueva versión del ser humano pretende reemplazar al viejo “homo sapiens”, productor de la cultura del libro la cual estaría también, según algunos defensores a ultranza de las nuevas tecnologías digitales, en proceso de extinción.

La crítica de Sartori al papel que la televisión ha jugado en el último medio siglo se centra en varios ejes. El más importante hace mención al hecho de que la “televisión modifica y empobrece radicalmente el aparato cognitivo” de los televidentes (Sartori, 1998; p. 17), dando origen a un nuevo espécimen al cual el autor llama “*homo videns*”. Esto significaría que este ser humano, producto de la nueva cultura de la imagen, representa una involución en la historia humana. Una descripción de este “nuevo ser humano” ha sido hecha por Franco Ferrarotti en estos términos:

“La lectura le cansa [...]. Intuye. Prefiere el significado resumido y fulminante de la imagen sintética. Ésta le fascina y lo seduce. Renuncia al vínculo lógico, a la secuencia razonada, a la reflexión que necesariamente implica el regreso a sí mismo [...]. Cede ante el impulso inmediato, cálido,

emotivamente envolvente. Elige el *living on selfdemand*, ese modo de vida típico del infante que come cuando quiere, llora si siente alguna incomodidad, duerme, se despierta y satisface todas sus necesidades en el momento” (citado en Sartori, 1998; p. 150).

Por otro lado, no es difícil encontrar en la época actual lo que el psicólogo alemán Viktor E. Frankl llamó: “jóvenes enfermos de vacío” (Frankl, 1982; Carrasco y Mondragón, 2002). Ex discípulo de Freud, Frankl nos había prevenido desde hace décadas de este nuevo mal de nuestro tiempo, el vacío existencial, aunque vinculado a diversos aspectos de la vida moderna. No obstante, se hace necesario complementar este diagnóstico con otros elementos como la globalización y las esperanzas de vida que ésta ofrece y frustra al mismo tiempo. Los problemas humanos no deben ser estudiados desde una perspectiva que parcialice o excluya todas las esferas de la existencia humana: social, económica, personal, política, cultural y psicológica, etcétera.

El oscuro panorama que se presenta a los jóvenes actuales viendo hacia el futuro ayuda muy poco para formar en las nuevas generaciones una actitud optimista de la vida. No obstante, lo peor que podemos hacer, jóvenes y viejos, es renunciar a la dimensión utópica de la existencia. Olvidar que la sociedad, con todas sus buenas y malas cosas, es un producto humano, construida colectivamente, y que toca a sus constructores decidir si la mantienen igual o hacen algo para mejorarla; esto incluye el control social sobre el poder político que hoy se levanta omnipotente. Tocar a las nuevas generaciones, educadas con la tecnología digital, enfrentar los nuevos retos y problemas recurriendo a los instrumentos que les provee la educación universitaria recibida, con todos sus defectos y fortalezas.

## CONCLUSIONES

Aunque hemos enfatizado aquí una perspectiva crítica y hasta negativa de la tecnología digital, no queremos dejar de mencionar que también conocemos y reconocemos sus virtudes. La tecnología digital llegó para quedarse, y sus usos en la vida productiva, la investigación, la educación, los sistemas de salud, el

entretenimiento y un largo etcétera, ha venido a revolucionar la vida personal y social.

No obstante, y como otra cara de la moneda, el uso de esta tecnología en los medios masivos de comunicación los ha venido a potenciar como instrumentos de dominación y propaganda, y, en menor medida, como medios para elevar la educación y la cultura de la sociedad.

Salvo contadas excepciones,<sup>2</sup> los medios de comunicación son sólo negocios, y como tales, funcionan con el fin principal de producir ganancias para sus dueños difundiendo propaganda. No obstante, los concesionarios tienen responsabilidades sociales; especialmente los que operan la radio y la televisión, pues las señales que usan para transmitir sus programaciones y propaganda pertenecen a la nación y no a ellos, y sólo les son concesionadas temporalmente para operarlas y hacer negocios.

Si lo medios cumplieran con una función social comprometida con el bienestar colectivo estaríamos obligados a reconocerlos. Pero no es el caso, basta ver el reducido porcentaje de programación que transmiten dedicado a la educación y a la elevación cultural de la población para descubrir su verdadero rostro: un cuarto poder al servicio del mejor postor y de quien mejor les garantice su subsistencia y la seguridad de sus negocios; así como imponer su visión del mundo y difundir perspectivas ideológicas que convienen a sus propios intereses y a los grupos de poder aliados. “Verdades” con una función ideológica que desde las ciencias sociales y las humanidades deben ser analizadas anteponiendo siempre el bien social.

Por otro lado, creo que ha llegado el momento de evaluar rigurosamente los efectos negativos del uso de la tecnología digital en la vida humana. Tocaré a las nuevas generaciones de psicólogos que nacieron en la posmoderna cultura de la imagen evaluar críticamente su propio mundo, pues serán ellos y ellas las que

---

<sup>2</sup> Los tres canales culturales de televisión abierta más importantes y antiguos en México son: el canal 11, que depende del Instituto Politécnico Nacional; el canal 22, que depende de la Secretaría de Cultura del gobierno mexicano (antes CONACULTA); y TV UNAM, el canal de la Universidad Nacional Autónoma de México.

enfrentarán las problemáticas psicológicas que la nueva tecnología digital ya esta generando produciendo dolor humano y empobreciendo la vida personal y social de los auditorios cautivos que la cultura de la imagen domina a través de los instrumentos digitales de propaganda masiva.

En el mismo sentido, toca a los profesores y autoridades universitarias contrarrestar las malformaciones que la tecnología digital esta propiciando en los estudiantes de todos los niveles, entre otras, la práctica del plagio en los trabajos escolares. De no asumir esta tarea con diligencia, compartirá la responsabilidad de formar nuevos profesionistas cuyas capacidades y competencias estarán siempre en duda por la manera en la que se obtuvieron los logros académicos y cómo es que éstos son avalados por las y los docentes responsables. Lo que pone en entredicho también a toda institución educativa que por descuido o negligencia termina avalando las prácticas inmorales de sus estudiantes.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arana Martínez, José María. (1995) Exploración del concepto de imagen en la historia de la psicología. *Revista de Historia de Psicología*. 16(3-4). 391-400.

Carrasco, Ivonne y Carlos Mondragón. (2002). Viktor E. Frankl: la psicoterapia existencial y su visión del ser humano. Carlos Mondragón (coordinador), *Concepciones de ser humano*. México: Editorial Paidós, pp. 237-255.

Cruz Flores, Alejandro. (2014, agosto 19) El GDF dará *tablets* a alumnos de secundaria. *La Jornada*. p. 29.

*Diccionario de filosofía*. Barcelona: Editorial Herder, 1998. Edición digital en CD.

*Diccionario de la lengua española*. (1992). Madrid: Real Academia Española.

Flores Olea, Víctor y Abelardo Mariña Flores, (1999). *Crítica de la globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Frankl, Viktor E. (1982). *Ante el vacío existencial. Hacia una humanización de la psicoterapia*. Barcelona: Herder.

Gómez, Juan. (2013, febrero 6) La ministra de Educación alemana pierde su título de doctora por plagio. *El País Internacional*. Recuperado de: [http://internacional.elpais.com/internacional/2013/02/06/actualidad/1360106150\\_882726.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2013/02/06/actualidad/1360106150_882726.html)

Gruzinski, Serge. (1995). *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*. México: Fondo de Cultura Económica.

Kroker, Arthur. (1998). Capitalismo virtual. Stanley Aronowitz, Barbara Martinsons y Michael Menser (compiladores), *Tecnociencia y cibercultura. La integración entre culturas, tecnología y ciencia*. Barcelona: Editorial Paidós, pp. 195-196.

Lafaye, Jacques. (1985). *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México*. México: Fondo de Cultura Económica.

Olivares Alonso, Emir. (2015, agosto 4). Expulsan a dos miembros del SNI por plagio académico. *La Jornada*, p. 33.

Pérez Gálvez, Bartolomé. (2013, noviembre 25). Doctores y plagiadores. *Información*. Recuperado de: <http://www.diarioinformacion.com/opinion/2013/11/24/doctores-plagiadores/1441395.html>

Piscitelli, Alejandro. (1995). *Ciberculturas en la era de las máquinas inteligentes*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Quiñónez, Juan David. (2012, enero 4). 12 recursos en línea para detectar plagio en escritos", *Wwwhat's New*. Recuperado de: <http://wwwwhatsnew.com/2012/01/04/12-recursos-en-linea-para-detectar->

[plagio-en-escritos](#)

Rheingold, Howard. (1996). *La comunidad virtual. Una sociedad sin fronteras*, Barcelona, Gedisa.

**Rincón del Vago, El**. Recuperado de: [www.rincondelvago.com](http://www.rincondelvago.com)

Sartori, Giovanni. (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. México: Taurus.

SEP entregará más de 700,000 tabletas a alumnos y docentes, La. (2014, agosto 12). *CNN México*. Recuperado de:

<http://mexico.cnn.com/nacional/2014/08/12/la-sep-entregara-mas-de-700000-tabletas-a-alumnos-y-docentes>

Toffler, Alvin. (1971). *El "shock" del futuro*. Barcelona: Plaza y Janes Editores.

Zavala Ruiz, Roberto. (1995). *El libro y sus orillas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.